

# MADRID ALEGRE



Año II.—Madrid 8 de Febrero de 1890.—Núm. 19.

## FUERA DE CONCURSO



### PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Península.....	{	Trimestre.....	2,50 pesetas.
		Semestre.....	5,00 id.
		Año.....	8,00 id.
Extranjero y Ultramar.	}	Año.....	15,00 pesetas.

Número suelto: 15 céntimos.

Deposito: S. Bernardino, 9, segundo int.<sup>o</sup>

Horas: de DIEZ á DOCE.

Núm. 100.—Señora doña Javiera López (1).

Fuenlabrada.

(1) Se cree que es la verdajera tía Javiera.



Y á la muerte de los duques de Nájera y de Moctezuma siguieron las de luciria á diario durante la semana última. Y á éstas la del duque de Montpensier.

Así es que todas las personas que tienen ropa negra han tenido ocasión de luciria á diario durante la semana última. Y en verdad que, más que manifestaciones de duelo, los entierros de personas de algún viso suelen ser exhibiciones de personajes de vida más ó menos pública y espectáculos gratuitos en que la gente que no tiene nada que hacer suele hallar solaz y recreo.

¡Y cómo gozan algunos en esta clase de ceremonias!

El uno se complace en decir á los que le rodean, ó mejor dicho, lo estrañan:

—Mire usted, aquel que va allí rascándose la barba es don Práxedes.

—Pues no se parece á los retratos de de él tengo vistos.

—Le diré á usted... Es que como va tan afligido... ¿Ve usted aquel otro? Pues es Martos.

—¡Pues si yo creí que no tenía barba!

—Antes no; pero ahora, desde la formación de la conjura, le va saliendo. ¡Si lo sabré yo, que soy amigo de su barberol

Y... así sucesivamente.

Otros sujetos se entretienen en contar los coches y se pasan el rato diciendo por lo bajo: uno, dos, tres, cuatro, etc., y luego van diciendo por ahí á todo el que se encuentran: ¿usted no vió el entierro del marqués de X? ¡Pues no vió usted cosa buena! Figúrese usted qué entierro sería, que detrás de él iban ciento dos coches particulares y ochenta de alquiler.

También hay pollitas aficionadas á esta clase de espectáculos, no porque sean fínebres de suyo, sino porque á los entierros sólo van hombres, y es lo que ellas dicen: ¿quién sabe si de un entierro podrá salir una boda, que es como si dijéramos otro?

Esto, aparte de que no es pequeña diversión reírse del que lleva el cuello demasiado alto, el sombrero de copa sin planchar, las botas rí-sueñas ó los pantalones con cuchillos, ó bien de las narices del pollo que lleva la tercera cinta de la derecha, de la calva que luce el presidente del duelo ó de las contorsiones que hace uno de los acompañantes, que es cojo.

Por otro lado, no dejan de ser curiosas las exclamaciones que al ver pasar el féretro hacen algunos sujetos de la clase de filósofos, y que suelen ser iguales ó parecidas á estas: —¡Por allá nos aguarda muchos años! ¡Está visto que no somos nada! ¡Dichoso el que se va! — Y otras por el estilo.

Y por ahora se acabó este entierro.

\*\*\*

Valiéndose de la prensa, y yo no sé si también del acostumbrado bando, ha anunciado ya la Alcaldía, á la clase de perros acomodados, que les ha llegado la hora de pagar lo que pudiéramos llamar su cédula personal.

Yo no entraré en discusión acerca de lo justo ó injusto de este arbitrio, pero lo que sí no me explico es cómo puede haber ocultaciones en este impuesto, y no hay duda de que las hay, porque si pagaran todos los que, por naturaleza ó afección, ejercen de perros con ó sin bando, más de cuatro sujetos de los que vemos á diario por esas calles tendrían que adquirir la consabida medalla.

\*\*\*

Yo creo que sabrán ustedes que el lunes pasado estrenó *Mecachis* en Eslava un pasillo cómicolirico, titulado *Figaro*, y también sabrán que la obra, que está escrita en colaboración con Limendoux, gustó mucho.

Yo, cumpliendo mi obligación, debía decir mucho bueno de *Figaro*, pero me lo vedan las sospechas de parcialidad que sobre mí, por cierto injustamente, recaerán.

Lo que nadie me quitará es que desde estas columnas le dé mi más cordial enhorabuena, y en cuanto le vea un apretado abrazo.

SEVERO CANTACLARE.

## EL DIOS BUENO

A mi queridísimo amigo Jiménez Moya.

La voz de la conciencia te pregona y el corazón advierte enajenado la claridad, que anuncia tu reinado, y el ronco mar que tu grandeza entona.

El sol se desprendió de tu corona, que el hombre con espinas ha forjado; el amor y la paz van á tu lado y tu poder los siglos eslabona.

Tu Evangelio á los hombres hizo iguales; al mártir alzabas, al verdugo humillabas; avivabas el ardor de los leales...

¡Y más inmenso á nuestros ojos brillas cuando para rezar por los mortales en tu alfombra de estrellas te arrodillas!

RICARDO J. CATAÑANS.

## CUADROS POPULARES

### EL DÍA DE BODA

Llega el día deseado, llega el día de las nupcias, y novios, padres, padrinos y amigos, todos madrugan y se reúnen en casa, de la dichosa futura, que festejada por muchos es envidiada por muchas. Marchan todos á la iglesia, en donde los novios juran una cosa que no cumplen por regla general, nunca. La ceremonia termina con la bendición del cura, y al salir de la parroquia seguido por una murga el matrimonial cortejo, alegre y haciendo bulla, invade el café cereno, en donde se desayunan, bailan, beben, alborotan, patalean, gesticulan, hacen dos mil desatinos y dicen gracias insulsas, que aun cuando muchos repiten ni uno solo las escuchan.

Llegan por fin á la casa que preparó la futura para recibir á todos y celebrar la coyunda, y allí desecanan un rato, y comentan ó murmuran los hombres, mientras las hembras observan una por una las habitaciones todas (que por cierto no son muchas), la cama de matrimonio, los muebles, las colgaduras, y, en fin, todos los rincones y cosas, hasta la última, entre tanto que los novios aguantan bromas absurdas que en distintas circunstancias no hay humano que las sufra. Cambia la novia su traje por otro de lana oscura, y emprende la caminata de nuevo la turbamulta hacia el puente de Vallecás ó el Vivero, donde aparecen unas azumbres de vino y unos carneros, y muchas libretas de pan y postres; y cuando empieza la música del organillo que toca valses, polcas y manieras y habaneras, las parejas

van saliendo una por una, y dando vueltas pasadas en incorreccas posturas pasan la tarde felices en infernal barandúa. Al anochecer empieza la vuelta entre mil angustias, porque todos van molestos y bastantes vuelven curdas. Encerrados en tartanas, si muy vicjas más obscuras, llegan á casa de nuevo y empieza otra vez la buña, y la jarana, y el baile, y las tintas, y las burias, y así termina la fiesta al dar las doce ó la una. Se marchan los convidados por la calle haciendo curvas; quedan solos en la casa la madre, con cara mistia, la novia que gimotea, el novio que sufre y suada y... ya no sé más, lectores, porque no me casé nunca.

JOSÉ CAMPO-MORENO.

## COSAS DEL OFICIO

Hace tiempo he notado que algunos escritores le llaman á *Clarín* apasionado y otras cosas peores, porque en forma castiza y descarnada ha dicho á esos señores:

—¿Pero cómo escribís tanta bobada? Estoy conforme en que habla con descaro, mas también es preciso que comprendan que les habla tan claro (porque si no es difícil que le entiendan) Pero *Clarín* desprecia esas habillitas y esas envidias ruines... ¡Si hubiera más *Clarines* no sobrarían tantos *Bobadillas*!

J. RODOA.

## ¿QUIÉN DIJO MIEDO?..

A mi querido amigo D. Francisco Jiménez Moya.

Don Olegario López no se había casado por tres razones:

La primera, porque las mujeres todas son lo mismo, veletas con falda.

La segunda, porque mire usted que es fastidioso eso de que por las mañanas le despertien á uno los destemplados acordes de algún canario de alcohol.

Y la tercera y principal, que el lazo de Himeneo, si al principio parece cinta de raso con olorcillo á incienso, luego sufre una metamorfosis rápida y se convierte en círculo de hierro que ahoga, ahoga y constriñe todas las ilusiones del alma.

\* \*

Crea usted que la vida del solterón no es tan triste y aburrida como parece, ¡quién!.. Duermo uno en su camita á sus anchas, se despierta sin ruidos, come aquí ó acullá, donde pilla, se va á todos lados sin preocupaciones, se divierte, se juega y se triunfa, sin que por las mentes se le pase á uno el recuerdo de la obligación matrimonial ó el pan nuestro de los niños propios. ¡Zarandajas estas que hacen que por esos mundos vayan los prójimos dándose de calabazadas!.. Objctará alguno que las miras del solterón obedecen á ideas altamente egoístas... ¿Y cree usted que los casados no tienen sus miarajas interesadas?... ¡Claro, y á fe que estaba loco el filósofo que, declamando contra el estado de doncellez, decía que sus adeptos ofenden á Dios, á su patria y á la naturaleza!.. ¡Que no hombre! Pues qué, ¡las palomas y pichones se han casado alguna vez?... Y vuelva usted á las metafísicas y no se meta en honduras; la danza del mundo mayormente es así y hay quien buña, hecho un bobalicon, con una dama para *in eternum*, y hay quien se las brujulea con todas las que puede.

\* \*

Las noches de invierno son, á más de tristes, frías; por eso no es de extrañar que D. Olegario, al llegar á su casa satisfecho de haber charlado de lo lindo en el café Imperial, su círculo y cátedra nocturna, echase un suspiro, y al ponerse el gorro de dormir y meterse des-

pués en la cama viniera en ganas su fantasía de hacerle ver las delicias conyugales en noches en las que en el arroyo se pasea junto con los serenos la traidora pulmonía, hija, para nosotros los madrileños, de ese puerto de Guadarrama, siempre cubierto con su gorra de nieve... Y cuando ya el recuerdo parecía esfumarse, oía D. Olegario pisadas en la escalera, después abrir despacito la puerta del cuarto de al lado... «Don Quintín—murmuraba el solterón—ya tengo musical... ¡Pero qué felices son algunos, y qué desgraciado yo en venir á meterme en la boca del lobo... Yo, el apóstol de oposición al matrimonio, tengo por vecinos unos recién casados, que, á juzgar por lo que veo y oigo, entienden á maravilla, y aun sobradamente, sus obligaciones... A mí me crispian los nervios esos satélites de la luna de miel... ¡La culpa la tiene la avaricia de los arquitectos y maestros de obras que construyen casas que, como en éstas, los patios son tan estrechos, que á poco esfuerzo, si usted se asoma, mete las narices en la habitación del vecino; y los tabiques son otros tantos telones acústicos que los transmiten á uno las conversaciones del prójimo... No, si yo... ¡Atízalo... Ya empieza el fuego granadeo... Tabique por medio del mío está su dormitorio. Bien, hombre, bien... Mañana mismo digo á Pacomía que traslade los bártulos... Esto es irrealizable... Estoy tentado de dar unos golpecitos en la pared... pero... es confesiarles que yo soy un envidiosote... Ea, seamos filósofos, pongámonos mí el gorro, subamos esta ropa... y... ¡á dormir!.. Pero, hombre, ¡si será oficial de artillería el caballero ese de D. Quintín!..»

\* \*

Don Olegario, aquella para él pesada mañana, estaba de un humor infernal... Había recibido una esquelita participándole el enlace de un antiguo amigo, un recaletrante, que según le decía en su misiva, inscribía con gusto su nombre en el gran libro de entradas de la cofradía de San Marcos... «¡Habrás visto chiflado?... ¡Casarse!.. Y lo que más me irrita es el consejo... ¡Busca, Olegario—así con diminutivo—una «palma de bien, cástate, y verás, verás cómo me das las gracias!.. ¡Un tirol...»

Esto lo decía el solterón en tanto preparaba sus navajas de afeitar y colgaba el espejo en la ventana del cuarto de aseo, que venía á estar vis á vis con la del comedor del vecino... Ya era tarde; lo menos las doce... Don Olegario jabonó su rugosa faz y se dispuso á depoblarla de los hillitos plateados que contrastaban notablemente con el cutis casi rojizo de su poseedor... De pronto, cesó en su operación, y dando una tremenda patada en el suelo, dijo á intervalos como hombre muy agitado.

—¡En mis barbas!.. Ellos no me las han visto, de seguro... que si no... ¡Así se pasan la vida!.. ¡Donosa vida!.. Primero, empiezan con Paquita arriba, y Quintinito abajo; prepara la señora el mantel, lo extiende, pone los chirimbolos de comer, trae el almuerzo, porque según parece no tienen criada, se sientan marido y mujer, comen luego el primer plato con mucha compostura; al segundo acercan las sillas; al tercero ya se parecen á los enamorados que pinton en las novelas, cuando el amor se les sube á la cabeza; á los postres se hablan con mimitos; durante el café... sigue la marjeada, y salen del comedor muy agrarrados del brazo; estas son las observaciones que sin querer he hecho todos los días, desde que alquilaron el cuarto; pero lo que es hoy... ya su muchas libertades... se han abrazado y besado de un modo que... ¡Válate Dios!.. Y así estarán siempre...»

Nadie pudo averiguar la idea que le dió á don Olegario aquel día; pero es el caso, que el pelo y bigote del caballero sufrieron una transformación radicalísima, que anduvo por esas calles haciendo el Tenorio, pisando recio y dirigiendo miradas de estudiante á las modistillas y señoritas que hallaba al paso... luego, en el café, habló largo y tendido acerca del matrimonio; y cuando iba á acostarse no gruñó, como era su costumbre, de los vecinos, sino que, mirándose en la luna del armario ropero, dijo: «¡Ya no tengo envidia de ese don Quintín, ni se me alargarán los dientes con escenas como la que todas las mañanas presencié... Ya he puesto cerco á la plaza, y aun cuando no soy ningún pollicelo ¡quién dijo miedo?..»

ALEJANDRO LARRUBIERA.

## ANTE UNA ESTATUA

Permitidme, bellísima señora, que llegue á vos con la mayor franqueza, y os diga, al contemplar vuestra belleza, que sois una deidad encantadora.

Todo en vos me seduce y enamora; y al ver tanta hermosura y gentileza, se me sube la sangre á la cabeza, causándome una fiebre abrasadora.

Y es tan grande, al miraros, mi embeleso que, á estar vos algo menos elevada respecto á mi nivel, os diera un beso. ¡Y hasta quizá no haría caso de eso si en vez... de una escultura inanimada fuerais una mujer de carne y hueso!

CARLOS MIRANDA.



10 MAR. 1933

BORRACHERAS



¿A quién le cae el gordo?



He aquí un chico de Cebá que, aunque es de maneras finas, coge tales papalinas que á Dios le dice de tó.



¿Que por qué llevan al Morros preso? Pues porque... ayer tarde que el Chato y el Morros habían bebido dos copas demás, hubo no sé qué cuestión de cuartos y el Morros al Chato dió de puñalás.



Si bebe ó no bebe vino este joven no sé yo. Sólo sé que él mismo dice que está borracho... de amor.

EL AGUIJÓN DE LOS CELOS



¡Alfredo con Pura Rentería  
¡Miserable! ¡Perjuro!  
¡Por eso el muy canalla me decía  
que su amor era *puro!*

## ¡ADELANTE!

(SONETO)

Yo puedo ser feliz; me falta poco.  
Me levanto á las diez de la mañana,  
y haciendo aquello que me da la gana  
disfruto y me divierto como un loco.  
No me altero jamás ni me sofoco;  
gozo así de una paz casi octaviana,  
y consagro mi amor á una barbona  
de cuyo pecho las primicias toco.

¿Qué importa que me vengan con ambages  
de sí la debo al sastre cuatro trajes  
ó le debo al casero cuatro meses?  
¡Bueno fuera que el sastro y el casero  
pudieran disponer de mi dinero!  
¿Qué tengo yo que ver con los ingleses?

FRANCISCO CAPELLA.

## Á MI QUERIDO AMIGO CARLOS MIRANDA

Como oigo el grito constante  
de un amigo que me anima  
á luchar como gigante,  
y hay quien me dice: ¡Adelante,  
hasta llegar á la cima!  
Para explicarte el porqué  
no me arrojé á la pelea,  
primero te contaré  
un hecho que presencié  
en las fiestas de una aldea.

En la calle principal,  
el día del festival  
(que era el del patrón de España),  
pusieron una cuecaña  
de un tamaño colosal.  
La gente se desvivía  
por ver quién era el primero  
que á subir se decidía,  
pero nadie se atrevía  
á trepar por el madero.  
Hasta que al fin, más valiente,  
ó mejor, más imprudente,  
un muchacho se atrevió,  
y sin miedo á la pendiente  
fué el primero que probó.  
Todos al verle trepar  
pensaron que iba á triunfar;  
pero el muchacho, rendido,  
tuvo al fin que desandar  
el camino recorrido.  
Y la gente que, admirada,  
le contemplaba embobada,  
creyendo que iba á vencer,  
soltó al verle descender  
una horrible carcajada.

Ya que sabes esta historia,  
no encontrarás cosa extraña  
que, cuando sueñe con gloria,  
siempre venga á mi memoria  
la ascensión á la cuecaña.

MIGUEL TOLEDANO.

## CANTARES

(PARA LOS MIL Y UNO)

XXXIII

Levántate, serranita;  
anda y levántate pronto,  
que quiero verme la cara  
al espejo de tus ojos.

RICARDO SOTO.

XXXIV

¿De qué te sirve, salada,  
ser tan hermosa y tan buena,  
si por desgracia no puedes  
disponer de dos pesetas?

XXXV

No seas tonta, serrana;  
cásate con él si puedes,  
que no te caerá otra ganga.

ABRAHAM LIMONTI.

XXXVI

Si un hijo pierde á su padre  
quizás á olvidarle llegue;  
mas si el padre pierde al hijo  
no le olvida hasta la muerte.

XXXVII

Ayer tarde de su jaula  
se escapó tu ruiseñor,  
le llamé tu voz de cielo  
y el pájaro... no volvió.

XXXVIII

Para guardarte del mundo  
lleva tu pecho una cruz;  
la cruz, niña, no te guardará  
como no te guardes tú.

XXXIX

¡Cantares gitanos,  
qué triste os recuerdo!  
¡Ay, mi madre solía, de niño,  
dormirme con ellos!

XL

¿Cómo piensas que al olvido  
te dé yo, niña del alma,  
si te ví al morir mi madre  
llorando sobre su caja.

EDUARDO VILLEGAS.

XLI

Fuimos á hablar cierta tarde  
al lado del cementerio,  
y para escuchar tu voz  
se levantaron los muertos.

XLII

Tiene tu boca más perlas  
y coral que el Océano.  
¡Qué más perlas que tus dientes!  
¡qué más coral que tus labios!

XLIII

Privado de tu cariño  
siempre á Dios estoy rogando  
que me mate con tus ojos  
y me ahogue con tus brazos.

XLIV

En un día tu cariño  
qué transformación tan grande;  
tanto ¡ven! ayer mañana  
y tanto ¡vetel esta tarde.

XLV

Cuando la echaron al hoyo  
me dijo el sepulturero  
que se oyó una voz de ángel  
que repetía: ¡Te esperó!

XLVI

Negros son tus ojos  
negro tu pelo,  
negra será el alma  
que hay en tu pecho.

XLVII

Bien que me mires ó no,  
de los dos modos me matas;  
si me miras, de alegría;  
si no me miras, de rabia.

XLVIII

Si alguna vez me olvidases,  
sólo este mal te deseo:  
que te acuerdes de mi nombre  
cuando oigas doblar á muerto.

EDUARDO DE C. BONET.



No nos es posible publicar en este número el resultado del *Certamen de piropos*, por lo que lo haremos en el próximo.

\*\*

Debemos advertir á los señores que nos envían cantares que no los contestaremos si sirven ó no en la sección de *aprobados y suspensos*. La contestación consistirá tan sólo en publicar ó no todos ó parte de los recibidos de cada autor en los tres números siguientes al de la semana durante la cual se nos envían.

\*\*

Ya recordarán ustedes que nuestro compañero de redacción *Secero Cantaclaro*, en sus *A puntas* de la semana pasada, incidentalmente decía que quizá fuera una murga la *Estudiantina Peral*. Después ha tenido ocasión de oír á dicha estudiantina, y nos suplica hagamos constar que, en relación á lo que acostumbraban á ser estas comparsas, la *Peral* es muy notable.

Así lo consignamos con gusto.

## ULTIMAS PALABRAS

SOBRE EL

## CERTAMEN DE SONETOS

SOBRE EL SEÑOR DE VÁZQUEZ

Sr. D. Fernando Valdivia.

Estimado compañero: Ya comprenderá usted que el título que encabeza estas líneas, viene á ser una especie de metáfora, de lo cual es Vázquez no se habrá enterado todavía.

Digo sobre el Sr. de Vázquez lo mismo que podría haber dicho: *sobre las cosas del Sr. de Vázquez*.

Y conste que no por contestar á ese caballero escribo estos renglones, sino por un deber de cortesia con usted, Sr. Valdivia.

¿Y para qué hemos de contestar á esas décimas?  
Vamos á ver: ¿quién es ese Vázquez?

¿Es algún chico pequeño?—frase que acaba de tomar estado en la flamencografía.

Porque, si es un chico pequeño, no debemos acostarnos con él, por lo que pueda tronar.

¿Es una especie de Sacamantecas de la literatura?

¡Jesús, qué miedo hace!

Entonces aparte usted, Sr. Valdivia, y aparte igualmente el Sr. Villegas, y apartémonos todos, y en seguida, á rogar á Dios por los vivos y muertos.

No, señores; no hay para qué molestarse.

A raíz de las décimas de ese joven, le dije al distinguido director de MADRID ALEGRE, Sr. Jiménez Moya, que no pensaba contestar á un sujeto que acudía al certamen de este periódico con catorce versos imperfectos, ó de otro modo, con un soneto en pretéritos imperfectos.

Esta era, pues, la contestación que en mi concepto merecía ese poeta de la clase de baratos.

La llamada por respuesta.

Soy de usted afectísimo compatriota,

DOCTOR BLAS.

### AL SEÑOR DON JULIO ROMERO GARMENDIA (1)

para que lo transmita á su corresponsal en el Parnaso.

Como, según me dice, ha recibido el señor de Romero, del Parnaso, de algún corresponsal con que allí cuenta, carta en que se describe á grandes rasgos la suma indignación que al dios Apolo produjo del certamen mi relato; y como á fuer de biennacido debo defender mis derechos ultrajados, no permitiéndome ni aun al dios Apolo que me llame embustero ni falsario, quiero rectificar muy brevemente acerca de lo dicho y refrendado.

Sé que, como escritor, soy á lo sumo un versificador de lo más malo; pero tengo afición á la poesía y en ella ocupo mis perdidos ratos. Si las musas á mí no me agasajan á ellas en cambio yo no las maltrato, y aunque me miren con la faz escuiva nunca me miran con el rostro airado. Cuando se abrió el certamen de sonetos yo, que estoy siempre de emociones avido, con gran contentamiento y regocijo me dediqué á leer las publicaciones.

Lenosarme de rípios á la cabeza, de asonancias al par sufrí un empacho, y tuve indigestión de pensamientos ambiguos, estrañabóticos y malos. A la vez lastimaron mis oídos versos agudos, á gran tirados en medio de otros graves, que causaban el efecto fatal de marfilizos.

Y con todo este cúmulo de males mi cerebro se fué debilitando y tuve fiebre, insomnios, pesadillas y otros síntomas mal de mal presagio.

El tema de mis sueños y delirios fué siempre el mismo, ¿para qué negarlo?

El certamen... los votos... los sonetos... la audacia de los vates... trasnochados sin sentido común y sin conciencia de aquello que tratan entre manos.

Uno de aquellos sueños perlineas que en momentos de fiebre me asaltaron fué el que yo transcribí punto por punto; y el buen MADRID ALEGRE, al insertarlo, le dispensó un honor, sin dudar alguna, á mi casi fantástico relato;

pero no fué engañado como un chino, como dicen que dijo en el Parnaso el dios Apolo fulminando chispas y estrujando con rabia el semanario. Si algo de esto ocurrió, que yo lo dudo, fué que el hijo de Júpiter, acaso al leer mi romance, como suele, lo haría sofocliente y bostezando, y no se penetró de que era un sueño y que él, con ser quien es, para negarlo ni tiene autoridad, ni tiene fuerza por tratarse de un hecho consumado de mi propia conciencia y fantasía en los impenetrables santuarios.

Ya ve el señor Romero, y yo confío que así lo hará presente sin retraso

al autor de la carta recibida por él ha pocas tardes del Parnaso, que en juez no me erigido de este asunto en el que yo, cual él, puse las manos. Lo que sí me ha cogido de sorpresa es hallar en la carta aqueste párrafo:

«Es falso, ¡vive Cristo!, que en la causa que á cien soneteados se ha formado fallado haya cual dice en estos versos el señor de Villena...» ¡Vamos, vamos, lo que sólo creí yo que fuera sueño ha sido realidad! ¡Conque ha fallado, aunque no cual yo dije, el dios Apolo, y en sueños lo añadí el dios que es algo!

Y añade que añadió el dios que hablaba:

«Y no es que esté conforme con el fallo, ¡inútil decirlo es!, de la imperia ceteroa de electores... De tal árbol (1) tampoco la justicia brota nunca.»

¿Cuál árbol será este, cielo santo?

¿El mismo dios Apolo así se expresa?

¡Bah!, lo dicho, estaba bostezando.

No quiero añadir más; ahora tan sólo diré al señor Romero que no es raro que encuentre dos sonetos cuyos firmas parezcan una sola. ¿Es que acaso él no tiene ni primos... ni parientes... podrá ser, pero yo sí, tengo varios.

En cambio, ¡eso es verdad!, lo que no tengo es abuelita, porque algunos años antes de que yo viniese al mundo mis padres eran huérfanos entrambos.

JOSÉ MANUEL DE VILLENA

Y AHORA ME TOCA Á MÍ

que, como director de MADRID ALEGRE, ruego á los señores D. José Manuel de Villena, D. Julio Romero Garmendia, D. Enrique Vázquez Cano, D. Fernando Valdivia y Doctor Blas, den por terminada esta cuestión, y tengan entendido que estoy en un todo conforme con el fallo que dictó el público en el Certamen de sonetos.

Y para que así conste, lo firmo en Madrid á 6 de Febrero de 1890.

F. DE ASÍS JIMÉNEZ MOYA.



Un lector y D. L. del E. y C.—Llegaron á tiempo para obtener suscripciones gratis contra el trancaso; pero como ocultaban su nombre...

D. J. V. S. J.—Con mucho gusto publicaría sus epigramas si fueran publicables; pero como no lo son, dicho se está que no los publico.

X.—No digo yo que Peral no sea una gloria de España; pero de eso á que no pensemos los españoles más que en el ilustre marino y en su invento hay mucha distancia. ¡Y si viera usted qué cursis resultan las poesías de ocasión!

D. U. L.—Madrid.—Sirve un cantar.

H. Tio y Sobrino.—Tenemos prosa para más de un año.

D. I. de O.—Si fuera usted tan amable que me enviase otra postal...

D. A. V.—Sevilla.—Usted es uno de los muchos que hay que hacen versos malos.

Pichichi—Bajo este pseudónimo se oculta un caballero que escribe muy malos versos.

D. F. L.—Valencia.—Servirían sus dibujos si cruzara las líneas con más esmero.

El chico de las de Pérez... es un chico á quien ruego que sig honrando con su colaboración las columnas de MADRID ALEGRE.

Doña J. de G.—Madrid.—Publicaré *La despedida*. En este número van algunos de sus cantares.

D. J. L. C.—Madrid.—Sirven algunos cantares.

## VALENCIA CÓMICA Y MADRID ALEGRE

COMBINADOS

En nuestro constante deseo de agradar á nuestros favorecedores, hemos hecho un contrato con el magnífico semanario festivo *Valencia Cómica*, que nos permite ofrecer al público la suscripción combinada de ambos por el precio fabulosamente barato de

**3 pesetas trimestre en toda España**

Pedir más fuera gollaría.

(1) Véase el número anterior.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA

COMPANÍA COLONIAL

TAPIOCA, TÉS

37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

DEPÓSITO GENERAL

CALLE MAYOR, 18 Y 20

MADRID

DOCTOR MORALES

39.—Carretas.—39.

**Pastillas y píldoras azoadas.**

Tosse, catarros, asma.

**Píldoras Lourdes.**

Purgante, depurativas.

**Tónico genitales.**

Debilidad, impotencia.

**Café nervino medicinal.**

Jaquecas, epilepsias, etc.

Principales boticas y droguerías.

## Servicios de la Compañía Transatlántica de Barcelona.

Línea de las Antillas, Nueva York y Venezuela.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. y S. del Pacífico.

Tres salidas mensuales, el 10 y 20 de Cádiz y el 20 de Santander.

Línea de Colón.—Combinación para el Pacífico, al N. y S. de Panamá y servicio á Méjico con transbordo en Habana.

Un viaje mensual, saliendo de Vigo el 25, vía Puerto Rico, Habana y Santiago de Cuba.

Línea de Filipinas.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú, y combinaciones al Golfo Pérsico, Costa oriental de África, India, China, Cochinchina y Japón.

Trece viajes anuales saliendo de Barcelona cada 4 viernes, á partir desde el 11 de Enero, y de Manila cada cuatro sábados, á partir del 5 de Enero.

Línea de Buenos Aires.—Un viaje cada dos meses para Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, saliendo de Cádiz á partir del 5 de Enero.

Línea de Fernando Poo.—Con escalas en las Palmas, Río de Oro, Dákar y Mowrovia.

Un viaje cada tres meses, saliendo de Cádiz.

Servicio de África.—Línea de Marruecos.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Málaga, Ceuta, Cádiz, Larache, Rabat, Casablanca y Managua.

Servicio de Tánger.—Tres salidas á la semana: de Cádiz para Tánger, los domingos, miércoles y viernes; y de Tánger para Cádiz, los lunes, jueves y sábados.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

**AVISO IMPORTANTE.**—La Compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y examinará á los señores que los mismos designen las muestras y notas de productos que con este objeto se le entreguen.

Esta Compañía admite y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

Para más informes.—En Barcelona: la Compañía Transatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: la Delegación de la Compañía Transatlántica.—Madrid: D. Julián Moreno, Alcalá 33 y 35.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: D. E. de Guardia.—Vigo: don Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Luis Duarte.

## A LA JUVENTUD LITERARIA ESPAÑOLA

“MADRID ALEGRE,, HA DECIDIDO PUBLICAR UNA BIBLIOTECA QUE LLEVE SU NOMBRE

En esta ocasión, como en todas, quiere MADRID ALEGRE demostrar sus propósitos de alentar y ayudar á los jóvenes que están en los comienzos de su vida literaria, procurando dar á conocer al público, por todos los medios posibles, las obras de aquellos que lo merezcan. A esto tiende la creación de la

## BIBLIOTECA DE “MADRID ALEGRE,,

la cual se compondrá en su mayor parte de tomos formados con los trabajos aceptables que, sujetos á las bases que para cada tomo se señale, nos remitan los escritores que lo deseen. El primer tomo se titulará

## MIL Y UN CANTARES

y su contenido será el que dicho título expresa. Los cantares que hayan de formar el tomo se irán publicando en los números de este semanario hasta llegar á la cantidad fijada. Cuando esto haya sucedido, verá la luz pública el libro.

Por el presente queda invitada la *juventud literaria española* para colaborar en el primer tomo de la Biblioteca de MADRID ALEGRE.